

## Catequesis del Papa Francisco sobre la familia y la enfermedad (1)

Seguimos con las catequesis sobre la familia, y en esta catequesis me gustaría tocar un aspecto muy común en la vida de nuestras familias, el de la enfermedad. Es una experiencia de nuestra fragilidad, que vivimos principalmente en la familia, desde niños, y luego sobre todo como ancianos, cuando llegan los “achaques”. En el ámbito de los lazos familiares, la enfermedad de las personas que amamos se padece con mayor sufrimiento y angustia. Es el amor que nos hace sentir esto. Muchas veces para un padre y una madre, es más difícil soportar el dolor de un hijo, de una hija, que el suyo propio. La familia, podemos decir, siempre ha sido el “hospital” más cercano. Aún hoy, en muchas partes del mundo, el hospital es un privilegio para pocos, y con frecuencia se encuentra lejos. Son la mamá, el papá, los hermanos, las hermanas, las abuelas, quienes garantizan los cuidados y ayudan a sanar.

En los Evangelios, muchas páginas hablan de los encuentros de Jesús con los enfermos y su compromiso de sanarlos. Él se presenta públicamente como uno que lucha contra la enfermedad y que ha venido para curar al hombre de todo mal: el mal del espíritu y el mal del cuerpo. Es verdaderamente conmovedora la escena evangélica apenas indicada en el Evangelio de Marcos. Dice así: «Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados» (1,32). Si pienso en las grandes ciudades contemporáneas, me pregunto dónde están las puertas ante las cuales llevar a los enfermos esperando que sean sanados. Jesús nunca huyó de sus cuidados. Nunca pasó de largo, nunca volvió la cara hacia otro lado. Y cuando un padre o una madre, o incluso gente amiga lo llevaban delante de un enfermo para que lo tocara y lo sanara, no dejaba de hacerlo; la sanación estaba antes que la ley, también de aquella tan sagrada como la del descanso del sábado (Mc 3,1-6). Los doctores de la ley reprendían a Jesús porque Él sanaba el sábado, hacia el bien el sábado. Pero el amor de Jesús era dar la salud, hacer el bien: ¡y esto está siempre en primer lugar!

(continuará)

### **SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**

AÑO 7. Nº: 404



Hermanas Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENENDEZ

## *La Buena Noticia de la semana*

**21 de JUNIO de 2015**  
**DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO**



**Lectura de la Palabra de Dios :**

**Job 38, 1. 8-11.**

*Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.*

**Salmo 106.**

*Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.*

**2 Corintios 5, 14-17.**

*Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.*

**Marcos 4, 35-40.**

*¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!.*

## ¿POR QUÉ SOMOS TAN COBARDES?

«¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?» . Estas dos preguntas que Jesús dirige a sus discípulos no son, para el evangelista Marcos, una anécdota del pasado. Son las preguntas que han de escuchar los seguidores de Jesús en medio de sus crisis. Las preguntas que nos hemos de hacer también hoy: ¿Dónde está la raíz de nuestra cobardía? ¿Por qué tenemos miedo ante el futuro? ¿Es porque nos falta fe en Jesucristo?

El relato es breve. Todo comienza con una orden de Jesús: «**Vamos a la otra orilla**». Los discípulos saben que en la otra orilla del lago Tiberíades está el territorio pagano de la Decápolis. Un país diferente y extraño. Una cultura hostil a su religión y creencias.

De pronto se levanta una fuerte tempestad, metáfora gráfica de lo que sucede en el grupo de discípulos. El viento huracanado, las olas que rompen contra la barca, el agua que comienza a invadirlo todo, expresan bien la situación: ¿Qué podrán los seguidores de Jesús ante la hostilidad del mundo pagano? No sólo está en peligro su misión, sino incluso la supervivencia misma del grupo.

Despertado por sus discípulos, Jesús interviene, el viento cesa y sobre el lago viene una gran calma. Lo sorprendente es que los discípulos «**se quedan espantados**».

Antes tenían miedo a la tempestad. Ahora parecen temer a Jesús. Sin embargo, algo decisivo se ha producido en ellos: han recurrido a Jesús; han podido experimentar en él una fuerza salvadora que no conocían; comienzan a preguntarse por su identidad. Comienzan a intuir que con él todo es posible.

El cristianismo se encuentra hoy en medio de una «**fuerte tempestad**» y el miedo comienza a apoderarse de nosotros. No nos atrevemos a pasar a «**otra orilla**».

La cultura moderna nos resulta un país extraño y hostil. El futuro os da miedo. La creatividad parece prohibida. Algunos creen más seguro mirar hacia atrás para mejor ir adelante.

Jesús nos puede sorprender a todos. Él tiene fuerza para inaugurar una fase nueva en la historia del cristianismo. Solo se nos pide fe. Una fe que nos libere de tanto miedo y cobardía, y nos comprometa a caminar tras las huellas de Jesús.

Lo que le importa a Dios es que no nos hundamos, así nos lo enseña Jesús. Confía y no temas.

José Antonio Pagola



**"Amemos a Jesús...  
ofreciéndole todos nuestros  
sentidos y nuestras potencias  
del alma como del cuerpo ".**

**San Benito Menni. (c.2)**

## Espiritualidad y Oración:

**Enséñame cómo se va a ese país  
que está más allá de toda palabra  
y de todo nombre.**

**Enséñame a orar a este lado de la frontera,  
aquí donde se encuentran estos bosques.  
Necesito que tú me guíes.**

**Necesito que tú muevas mi corazón.  
Necesito que mi alma se purifique  
por medio de tu oración.**

**Necesito que robustezcas mi voluntad.  
Necesito que salves y transformes el mundo.**

**Te necesito a ti para todos cuantos sufren,  
para todos cuantos padecen prisión,  
peligro o tribulación.**

**Te necesito para todos cuantos han enloquecido.  
Necesito que tus manos sanadoras  
no dejen de actuar en mi vida.**

**Necesito que hagas de mí,  
como hiciste de tu Hijo,  
un sanador, un consolador, un salvador.**

**Necesito que des nombre a los muertos.  
Necesito que ayudes a los moribundos a cruzar el río.  
Te necesito para mí, tanto si vivo como si muero.**

**Es preciso. Amén.**

- **Thomas Merton**

